

## JUAN CARLOS DEL CAMPO

(1896-1978)

Dra. Dinorah Castigliani Tula

Juan Carlos del Campo nació en el seno de un hogar culto el 25 de octubre de 1896. Su padre fue abogado; un hermano, médico, y otro, abogado; una hermana, maestra. Todos distinguidos profesionales.

Su vocación médica surgió viendo desempeñar sus tareas asistenciales a su hermano mayor, Aníbal, que trabajaba en una ciudad del interior del país, y que dejó un imborrable y afectuoso recuerdo en el medio en que trabajó, después de su prematura muerte.

La carrera de del Campo en la Facultad de Medicina de Montevideo fue brillante y se graduó el 7 de octubre de 1921 con la Medalla de Oro de su año. Es de destacar que la generación de estudiantes de su año era excepcional; y de ella salieron con el correr del tiempo distinguidísimos Profesores y Jefes de Servicio, como García Otero, Jorge Pereyra, Fernando Gómez, Velarde Pérez Fontana, etc. Hizo toda su carrera médica en base a concursos, iniciándose con el de Practicante Interno en 1918.

A los 24 años se graduó.

A los 29 años era Profesor Agregado de la Cátedra de Cirugía, por Concurso de Oposición.

A los 35 años (1931), Profesor Titular de la Cátedra de Anatomía Quirúrgica.

A los 39 años, Profesor Titular de Patología Quirúrgica.

A los 48 años, Profesor Titular de Clínica Quirúrgica, cargo que desempeñó hasta su cese por límite de edad en 1961. El cese real fue en marzo de 1963, pues a solicitud del Decano prorrogó su actuación hasta la designación del nuevo Profesor de Clínica que lo sucedería.

Paralelamente en Salud Pública hizo toda la carrera quirúrgica desde el Internado hasta la Jefatura de los Ser-

vicios de Cirugía del Hospital Maciel.

Fue Cirujano de Guardia de los Hospitales Maciel y Pasteur, Médico Cirujano de Urgencia de Adultos y Jefe de Servicio de Cirugía del Hospital Maciel. Como Cirujano de Urgencia integró uno de los más famosos "Bureau de Urgencia", verdadera Cátedra de Cirugía de Urgencia en la cual se formaron numerosas generaciones de Internos. Otros integrantes de ese famoso "Bureau" fueron Etchegorry, Larghero, Velarde Pérez Fontana y Rodríguez Esteban.



JUAN CARLOS DEL CAMPO

De su activa participación en la Cirugía de Urgencia surgió su libro "Abdomen Agudo", basado en su experiencia personal, y que medio siglo después de publicado mantiene su vigencia hasta el momento actual.

Desde 1959 fue Miembro de la Comisión Honoraria de Salud Pública; y en 1967, Presidente de la misma, alta distinción que reconocía sus cualidades profesionales y éticas.

No vamos a detallar los numerosos títulos que le acordaron en nuestro país, donde fue por dos veces Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía en 1954; dos veces Relator en los Congresos Uruguayos de Cirugía, Miembro Emérito de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay en 1975 y Académico Honorario de dicha Academia en 1977.

Mencionaremos algunos de los títulos otorgados en el extranjero, que demuestran el reconocimiento internacional de su calidad científica:

- Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad de Anatomía Normal y Patológica Argentina (1935).
- Miembro Correspondiente del Colegio Brasilerio de Cirujanos (1946).
- Miembro Honorario de la Asociación Argentina de Cirugía (1956).
- Socio Honorario del Ateneo Médico del Hospital Italiano de La Plata (Rep. Arg., 1965).
- Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires (1968).
- Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad Argentina de Gastroenterología (1969).
- Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad de Cirugía de Rosario (Argentina).
- Miembro de Honor de la Fundación Dr. José M. Mainetti para el Progreso de la Medicina (La Plata, 1971).
- Asociado Extranjero de la Academia de Cirugía de París.
- Miembro de la Sociedad Internacional de Cirugía.
- Vice-Presidente del Congreso de la Sociedad Internacional de Cirugía (Viena, 1967).
- Fellow del American College of Surgery.
- Gobernador del Capítulo Uruguayo del American College of Surgery, de 1962 a 1971.

Esta es una apretada síntesis de la trayectoria de la carrera del Profesor del Campo, a la cual se suman una serie de trabajos científicos, muchos de ellos notables por la originalidad y profundidad de sus conceptos.

Basta recordar sus trabajos sobre hidatidosis, tanto en definiciones sobre quiste hidático abierto en vías biliares como en los rotos en peritoneo; sus conocimientos sobre radiología del abdomen agudo con descripciones de signos en oclusión intestinal y pancreatitis aguda que son absolutamente originales. Sus trabajos sobre colecistitis obstructiva fueron pioneros en nuestro medio, donde introdujo el concepto de intervención precoz en la colecistitis aguda. Sus publicaciones sobre cáncer gástrico y vaciamientos lumbo-aórticos en cáncer de colon constituyeron hitos importantísimos en los conocimientos oncológicos de esa época, década del 50.

Pero más que destacar la trayectoria científica de del Campo queremos dejar dicho que fue un Maestro como médico, como universitario y como hombre.

Como médico fue un clínico sagaz, un cirujano hábil y decidido, con un profundo respeto por el enfermo.

Durante muchos años se dedicó solamente a los enfermos del hospital y a sus tareas docentes, con verdadera vocación de servicio, pese a que su situación económica no era buena.

Cuando con el correr del tiempo sus condiciones lo hicieron poseedor de una numerosa clientela privada, no

descuidó nunca a sus enfermos y sus obligaciones hospitalarias. Era el primero en llegar a la clínica, a más tardar a las 8 horas, y no se iba antes de las 12. Los domingos y feriados iba siempre al hospital, aun antes de ser Profesor de Clínica. Recuerdo que siendo yo Practicante Externa del Servicio del Profesor Domingo Prat, el Interno de mi Sala me pidió que viniera un domingo a pasar visita en su lugar. Al manifestarle mi temor de que pudiera surgir alguna complicación en las pacientes internadas que yo con mi escasa experiencia no pudiera solucionar, me dijo: "No se preocupe; si hay alguna novedad espere a que llegue el Dr. del Campo para consultarlo; él no falta nunca los domingos".

Siendo Profesor de Clínica todos sabíamos que el domingo era la mejor mañana para hacerle consultas sobre enfermos o sobre orientación de trabajos científicos.

Para poder cumplir con sus deberes en el hospital operaba a sus enfermos particulares muy temprano en la mañana o de preferencia de tarde, en una época en que los sanatorios ponían obstáculos para tener en funcionamiento las salas de operaciones en la tarde para casos que no fueran de urgencia. Consiguió que se habilitaran las salas de operaciones para cirugía reglada en la tarde, y esto fue aprovechado por otros cirujanos después.

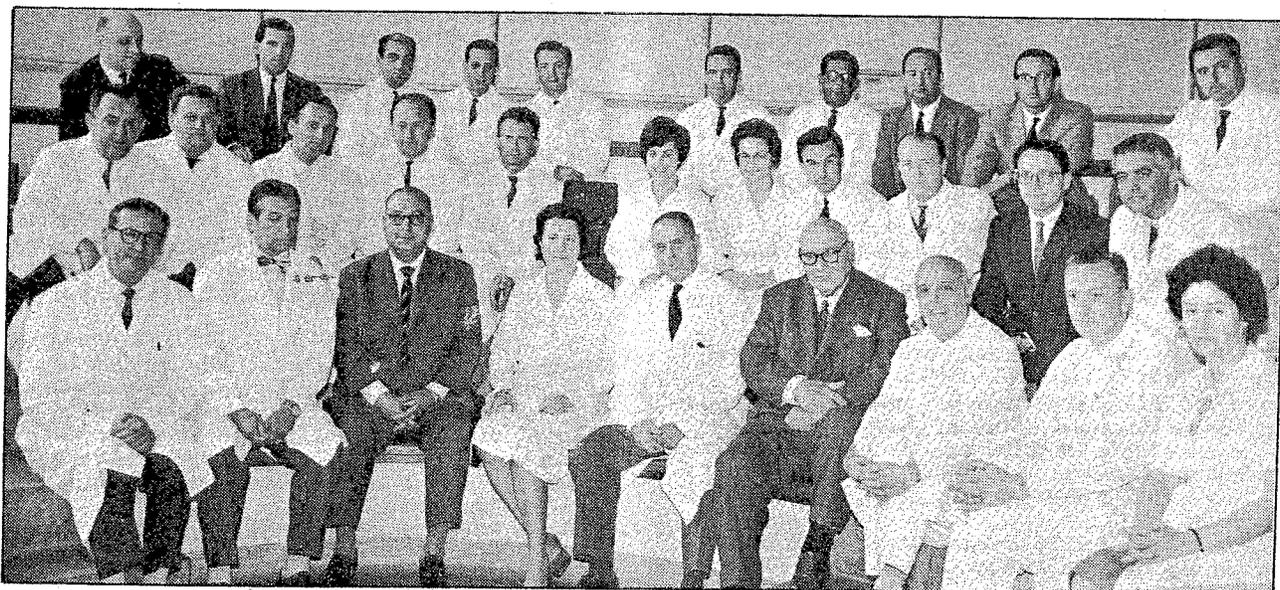
Les hacía a sus pacientes dos visitas diarias, una muy temprano en la mañana, para poder llegar a las 8 horas al hospital, y otra en la tarde.

El acto quirúrgico en sus manos era tranquilo, bien reglado; siempre parecía sencillo aunque las dificultades fueran grandes. Era hábil, de gestos medidos; nunca hacía gestos inútiles, por lo cual era rápido sin parecer nunca apurado. Amigo del orden en todas sus cosas, fue el primer cirujano en nuestro medio que introdujo una enfermera instrumentista en su equipo quirúrgico.

No se impacientaba con sus ayudantes cuando la operación se complicaba, sino que imponía una especial calma en los momentos más difíciles. Quienes lo conocíamos bien y estábamos acostumbrados a ayudarlo en operaciones, sabíamos que cuando decía: "esto va muy bien, vamos despacito, pongamos una compresa y esperemos", era porque se estaba al borde de un cataclismo provocado por el proceso patológico evolucionado que presentaba el paciente. Afortunadamente sabía sortear con gran habilidad todas las dificultades, siendo de gran ayuda sus profundos conocimientos anatómicos y su destreza manual.

Su depurada técnica quirúrgica era admirada tanto en nuestro medio como en el exterior. Se le invitaba a operar con frecuencia en la Argentina, en ocasión de Cursos y Congresos quirúrgicos. Una vez se le oyó comentar a Iván Goñi Moreno, eminente cirujano argentino, que cuando quería darse el gusto de ver operar muy bien, no tenía necesidad de viajar lejos, le bastaba cruzar el Río de la Plata y venir a Montevideo a ver operar a del Campo.

Con una sólida formación clínica y vastísimo conocimiento anatómico-patológico, siempre adecuaba la técnica quirúrgica al caso individual que estaba operando, sin permitir que técnicas exclusivas comprometieran el porvenir del enfermo. Enseñó siempre que "en Cirugía, más importante que lo que se saca es cómo queda lo que queda", concepto que sus discípulos hemos tratado de transmitir a muchas generaciones de alumnos. Para del Campo el ser humano que hay en cada paciente era lo más importante; y confirmando nuestra afirmación



*Clínica Quirúrgica B. del Hospital de Clínicas. Profesor Juan Carlos del Campo.*

*1a. fila: Máximo Arnoldo Karlen; Oscar Bermúdez; José A. Piquinela; Dinorah Castiglioni; Juan Carlos del Campo; Domingo Prat; Juan Eduardo Cendan; Muzzio Marella; Mary Varalla de Lenoble.*

*2a. fila: Boris Asiner; Manuel Albo; E. Zamonsky; José Troitchansky; Hill; Alba Osoreo de Lanza; María Angélica Dell'Oca de Fernández; Javier Mendiivil; Omar Barreneche; Pierre Gilbert; Alberto Valls.*

*3a. fila: Leo Rieppi; Julio Severi; Vidovich; Aquiles Lanza; Alberto del Campo; Juan Horblas; Federico Latourrette; Leandro Zubiaurre; Enrique Alba; Guillermo Fosatti.*

transcribimos unas frases de su Lección Inaugural de Clínica Quirúrgica, dada en abril de 1945:

“Señores: la red del estudio médico tiene aún mallas muy grandes. A través de ellas escapan a menudo la constitución del sujeto y la personalidad, es decir, el enfermo; es decir, lo que hay que tratar.

“Lo que queda retenido en ella es un trozo y no se puede segmentar a un hombre, como no se lo puede separar del medio en que actúa.

“La enfermedad, proceso biológico, dice Sigerist, tiene lugar en el hombre y de este modo abarca la mente.

“Los factores psicológicos anexos a la enfermedad despertados por la operación, proceso antinatural, como los factores psicológicos en el cirujano, merecen un estudio extenso.

“Y el problema del médico es todo el enfermo.

“El clínico debe saber lo que significan los métodos científicos y contribuir en lo posible a ellos; debe saber moverse sin y aún en contra de los datos científicos; debe comprender al enfermo en su totalidad, y si es un cirujano debe todavía actuar. Tal es la inmensidad de la tarea que me es encomendada”.

Era un gran estudioso y un lector incansable.

En Medicina sus estudios y fuentes de información

abarcaban tanto la escuela francesa como la inglesa y norteamericana; y conocía, como muy pocos podían hacerlo en nuestro medio, los trabajos de la escuela alemana.

Tenía una sólida formación clínica y estudiaba no solamente temas quirúrgicos sino que se dedicaba mucho a estudiar problemas cardiovasculares, metabólicos, endócrinos, gastroenterológicos, etc. En su época no era común que el cirujano se introdujera en los problemas del medio interno, pero del Campo fue un pionero en la jerarquización de los problemas metabólicos en los pacientes quirúrgicos.

Solía decir que la Clínica era muy sola; y que lo que diferencia a la Clínica Médica de la Quirúrgica es solamente la sanción terapéutica mediante la operación.

Defendía tenazmente sus horas de estudio y meditación sobre temas médicos de lo absorbente de sus otras actividades asistenciales y universitarias, pero estas últimas le quitaron más tiempo del que él hubiera deseado; y a causa de ellas es que no pudo publicar mayor número de trabajos ni escribir la segunda parte de “Abdomen agudo”, su magnífico libro sobre temas de urgencia.

Vivía intensamente la preocupación por los problemas de sus enfermos y trataba de darles el mayor apoyo espiritual posible, tratando de hacerles ver el punto de vista optimista de sus enfermedades y evitando ser alarmista. Cargaba con la responsabilidad de muchas decisiones si consideraba que esto era beneficioso para su paciente y le permitía conservar esperanzas.

Esta posición le costó a veces reproches al no ser muy explícito en los enfermos de evolución fatal, pero nos decía: "prefiero que estén desconformes conmigo y no con la enfermedad que les ha tocado, así la sobrevida será más tolerable".

El Profesor del Campo fue un vivo ejemplo de cómo debe ser un médico de vocación con sus enfermos, y esto lo hizo un Maestro del cual siempre había algo que aprender.

Como universitario también fue un Maestro, y le dedicó a la Universidad durante muchos años una importante parte de su vida en intensa labor.

Durante varios lustros ayudó en la producción universitaria:

— De 1939 a 1953 Delegado de los Profesores ante el Consejo de la Facultad de Medicina.

— De 1945 a 1954 Delegado ante la Comisión Honoraria del Hospital de Clínicas.

— De 1951 a 1953 Delegado de los Profesores ante la Comisión Directiva del Hospital de Clínicas.

— En 1954 y 1955, Decano de la Facultad de Medicina.

— De 1955 a 1958 Delegado del Consejo de la Facultad de Medicina ante el Consejo Central Universitario.

Prácticamente durante casi 20 años los problemas universitarios absorbieron gran parte de su tiempo. Universitario cabal, estudiaba los temas universitarios en forma exhaustiva, profundizando en ellos, recabando con responsabilidad opiniones estudiantiles y profesoraes para afirmar honestamente su opinión, que era siempre respetada, aún en los casos en que no fuera compartida.

La intensidad de su tarea de conducción universitaria sumada a su gran actividad docente y quirúrgica hizo que la cantidad de su producción científica publicada no estuviera de acuerdo con la vastedad de sus conocimientos científicos y la originalidad de muchos de sus trabajos, que abarcaron diversos tópicos.

Fue un Docente de vocación. Después del enfermo los estudiantes eran lo más importante para él en su tarea hospitalaria. Hizo docencia no solamente con los estudiantes y los integrantes de su Clínica sino que se preocupó mucho por el perfeccionamiento y actualización de los profesionales ya graduados, creando y dando gran brillo a "Cursos para Graduados" en su Clínica.

En estos Cursos intervenían las más destacadas figuras de la medicina uruguaya y también cirujanos argentinos; y contaban con la presencia de excelentes cirujanos del Interior de nuestro país.

Estos Cursos, 29 en total, fueron un ejemplo que sirvió para la creación de la Escuela de Graduados, de la cual del Campo fue el primer Director. Lamentó siempre que su nombramiento de Decano, que aceptó con sacrificio personal, interrumpiera su actuación en la Escuela de Graduados, para la cual tenía gran vocación y entusiasmo.

Sentía una gran responsabilidad en la formación de los cirujanos que se iban a trabajar en el Interior del país. Más de una vez pidió a sus discípulos que tenían cargos en Facultad o en su Servicio de Salud Pública, que sacrificaran sus apetitos quirúrgicos para ceder operaciones a los cirujanos que sin pasar por la carrera docente iban a desempeñar sus tareas en el Interior. Nos decía que era su deber formar buenos cirujanos para trabajar lejos de Montevideo, en lugares donde las

condiciones de trabajo podían ser más difíciles que en el medio capitalino.

Como hombre fue también un Maestro.

El Profesor Emérito Alberto Valls, uno de sus más fieles y destacados discípulos, dijo en un homenaje que se le tributó a nuestro Maestro al cumplirse dos años de su fallecimiento: "Todos los sentimos vivir activamente en nuestras vidas porque influyó en gran parte de nuestra personalidad; nos enseñó durante dos décadas lo más importante para nuestra formación como hombres en el más amplio sentido helénico de la palabra y también como cirujanos. Porque del Campo en todos los gestos de su vida fue un Maestro, un elegido para formar juventudes".

Nos enseñó a todos, con su ejemplo, a tener un gran respeto por el enfermo, por los estudiantes y por los colegas. Daba mucha importancia a los diagnósticos de los colegas del Interior que habían visto al enfermo al iniciarse el cuadro quirúrgico, que llegaba a nosotros evolucionado. No permitía críticas no constructivas a los errores de diagnóstico de cirujanos que procedían con corrección con el paciente.

Nunca le conocimos una falla en su conducta deontológica.

Tenía una vastísima cultura humanística que abarcaba Filosofía, Historia, Literatura, Arte. Lector incansable, además de Medicina leía semanarios y publicaciones europeas y estadounidenses que lo mantenían actualizado sobre orientaciones económicas, culturales y sociales del mundo entero.

Tenía un criterio jurídico muy acendrado que adquirió en la convivencia con su padre, abogado, al cual quiso y admiró mucho. Esto permitía que sus argumentaciones tuvieran un razonamiento muy ajustado a la jurisprudencia.

Su conversación era culta, amena, con toques de fina ironía. A todos sus discípulos nos gustaba disfrutar de ella; y era tradicional en la Clínica una corta interrupción de actividades, de quince a veinte minutos en mitad de la mañana, para tomar un té o un café en el escritorio del Profesor y disfrutar de una charla muy actualizada sobre distintos tópicos, que al acercarse el fin de semana incluía inexorablemente el tema fútbol, única distracción de sus tareas que se permitía semanalmente nuestro Maestro. Su cultura futbolística no desentonaba con el resto de su formidable cultura general.

El doctor del Campo fue una persona muy generosa, no solamente con su dinero sino también con su tiempo y su persona. Su sueldo de Profesor lo vertía en su propia Clínica Quirúrgica de la Facultad, a la cual proveía de material quirúrgico y de personal de secretaría para su mejor funcionamiento. Su secretaria y su instrumentista particular colaboraron siempre en horas de la mañana con todos los integrantes de la Clínica. Los gastos que demandaban los Cursos de Graduados los solventaba él, así como las atenciones a los concurrentes y el ágape cordial que reunía a los participantes con los integrantes de la Clínica al finalizar el Curso.

Fue generoso de su tiempo y su persona con sus amigos enfermos, a los cuales acompañaba y apuntalaba con su presencia y la visión optimista de la enfermedad, por grave que fuera.

Pospuso a veces el recibir homenajes y distinciones en el exterior por estar a la orden de algún amigo enfermo que podía necesitarlo; y esto lo hacía con toda modestia y naturalidad, como la actitud más lógica y la única que podía adoptar.

Mucho se podría decir de la bondad de este hombre de espíritu superior que escondía su sensibilidad bajo un aspecto exterior severo y algo distanciante.

Conocía muy bien a sus colaboradores, estaba siempre dispuesto a escuchar sus problemas y sus penas; y daba apoyo con pocas palabras que traducían su experiencia de la vida y la validez de su persona. Creo que nadie salió defraudado cuando se acercó a él en busca de soluciones o consuelo, pero pocos saben cómo repercutían en su espíritu los problemas de los que lo rodeaban, que sentía como propios, no como ajenos.

Hombre superior, Universitario cabal, Médico y Ci-

rujano con vocación de servicio ejemplar y brillante trayectoria, Juan Carlos del Campo ha merecido que dos de sus fieles y distinguidos discípulos, los Profesores Alberto Valls y Muzio Marella, dijeran de él al terminar su semblanza para la Revista de Cirugía del Uruguay: "Sin temor de hipérbole se puede afirmar que la figura de Juan Carlos del Campo, que ha ocupado un primer lugar en el período de mayor esplendor de nuestra Medicina, tiene desde ya asignado un puesto de honor en la historia de la Clínica Médica Uruguaya". Honor a la memoria de quien vivió haciendo suyo el ideal de Guyau: "*Sólo vive plenamente quien vive para muchos otros*".